

PROCESO DE OCCIDENTALIZACIÓN DE LOS MAYAS-CHONTALES EN LA REGIÓN DE LAGUNA DE TÉRMINOS, HOY SUR DE CAMPECHE 1525-1680.¹

Claudio Vadillo López

Las huellas del pasado remoto en la región de Laguna de Términos: antiguo cacicazgo de Acalán-Tixchel.

En los años 30 y 40 del siglo XX los madereros y chicleros que trabajaban en la empresa The Laguna Corporation, en la Central Chiclera de Matamoros, procedían de una región geográfica que coincidía plenamente con el mismo espacio territorial e hidrológico que había ocupado el cacicazgo maya-chontal de Acalán a la llegada de los españoles en el siglo XVI.

Lugares de origen de 238 chicleros contratados por The Laguna Corporation en las temporadas 1941-1947.

Población 1941-47*	Asentamiento maya-chontal **
Isla del Carmen	Guarixe y Tenam
Chicbul	Checbul
Isla Aguada	Dzabibkam
Chumpan	Cuenca del río Chumpan
Sabancuy	Cerca de Tixchel
Chivoja	Chivoja
Mamantel	Cuenca del río Mamantel
Jonuta	Jonuta
Tenosique	Chihuatecpan
Tamulte	Tamulte
Emiliano Zapata	Iztapa
Atasta	Xicalango
El Tigre	Itzamkanac
Poblados de Candelaria	Cuenca de Candelaria

Fuente: *AGEC Fondo Chiclero. Cajas: Tarjetas de registro de chicleros 1941-1947. **Ana Luisa Izquierdo. Acalán y la Chontalpa en el siglo XVI. UNAM.1997.

Muchos de los chicleros y madereros, pertenecían a pequeñas comunidades muy aisladas en los bosques del sur de Campeche, como Mamantel, cuya soledad fue rota por la abrupta irrupción de los contratistas que los enganchaban para el corte de maderas y la extracción de chicle.

Mamantel, fundado en el siglo XVI, era una de las más antiguas poblaciones de la región. En 1936 el delegado del Departamento Agrario de Campeche, informaba que "tenía una comunicación más o menos regular con la Isla del Carmen a 100 kilómetros de distancia, sobre todo en la temporada de chicle, siendo esta la causa de que actualmente no se encontraran en el lugar la mayoría de los vecinos quienes están prestando sus servicios en las compañías chicleras The Laguna Corporation y Mexican Gulf Land and Lumber Co. Unos y otros en la construcción del ferrocarril del sureste, además de que el lugar ya casi esta deshabitado y muchos de sus habitantes propiamente radican en el Pital, en donde se ocupan de alijar embarcaciones chicleras. La mayoría de los habitantes de esta región no son esencialmente agricultores, no obstante disponer de terrenos de temporal para cualquier clase de siembra; lo que se debe a que de los trabajos de chicle obtienen mayores ingresos que los que les

¹ Ponencia presentada en el X Congreso de la FIELAC, en Junio de 2001 en Moscú, Rusia.

produce la agricultura, dándose el caso de que abandonen sus milpas al llegar la temporada de chicle para irse a esos trabajos".²

Entre los madereros y chicleros que habitaban en Mamantel y entre aquellos que llegaron a fundar hatos chicleros en el sur de Campeche, existía una cultura popular que se manifestaba en su forma de relacionarse con los bosques, para habitarlos con una cosmovisión que venía de tiempos antiguos.

La cosmogonía vital de los habitantes de la región en los años 30 del siglo XX provenía del proceso de contacto entre los maya-chontales y los europeos: españoles e ingleses, que intervinieron militarmente la zona en el lejano período de 1525-1680. Este hecho se expresaba en:

"la persistencia de una concepción religiosa original, modificada por la imposición de símbolos y prácticas ajenas y también por la adaptación a la situación de subordinación mediante la apropiación de algunos elementos de la religión dominante. Y lo mismo podría decirse de la medicina, por poner otro ejemplo: tal vez si exploramos los conceptos de salud y enfermedad, y las prácticas correspondientes, en su relación con otros aspectos de la cultura del grupo (una cultura por sí misma, una cultura diferente), lleguemos a encontrar cierto orden y jerarquización en el conjunto disímil de ideas y conductas a que se recurre para identificar la enfermedad y restablecer la salud, dentro de la matriz cultural propia".³

Desde las consideraciones anteriores, este ensayo se pregunta ¿Cuáles fueron las características del proceso de contacto, aculturación y/o occidentalización⁴ que se vivió en la región para que en la cultura de los trabajadores del siglo XX se expresara el pasado prehispánico regional?

En este ensayo se reflexionará acerca de lo que significó el contacto cultural entre los maya-chontales que habitaron en la provincia de Acalán-Tixchel, cuya capital era la ciudad de Itzamcanac (hoy zona arqueológica de El Tigre, a la orilla del río Candelaria). Y donde irrumpieron los conquistadores españoles encabezados por Cortés en 1525, en un período que abarca de ésta fecha hasta 1680, cuando el poblado de Tzucctok fue destruido por ser el último baluarte de la rebeldía indígena contra el dominio hispánico.

En los testimonios de chicleros que habitaron en la región en los años 30 y 40 encontré una cultura popular que es resultado del proceso de occidentalización que tuvo lugar entre 1527 y 1680, y que tuvo como una de sus características la resistencia de los indígenas a la imposición de una nueva cultura, de la cultura predominante en España y Europa.

El proceso de occidentalización fue una experiencia de aculturación en la que los maya-chontales resistieron la violencia militar, la devastación demográfica, la imposición de una nueva organización del trabajo y la subordinación a otra cultura con peculiaridades religiosas, alimenticias, familiares y sexuales, diferentes a la suya.

El análisis se presenta en tres apartados que tienen que ver con la migración forzada de los maya chontales, de Itzamkanac a otros lugares y las consecuencias de éste hecho en su relación de identidad con el territorio habitado y con sus actividades económicas; en el segundo apartado se tratan la expropiación de las ideas religiosas indígenas y la forma en que ellos se adaptaron a la religiosidad cristiana; en el tercer apartado se trata de la permanencia de un vínculo que la colonización no pudo modificar: el de la relación de los indígenas con el ciclo de vida humano en el ecosistema regional y cómo esta relación permaneció prácticamente intacta hasta los años treinta del siglo XX.

² Registro Nacional Agrario. Archivo General. Mamantel, Ciudad del Carmen, expediente 23-7863

³ Guillermo Bonfil Batalla. *Los Conceptos de Diferencia y Subordinación en el Estudio de las Culturas Populares. En Teoría e Investigación en la Antropología Social Mexicana. Cuadernos de la Casa Chata*. No.160. CIESAS. 1988. Pág.103, 104 y 105.

⁴ "obliga a concebir la articulación constante del conjunto de niveles económico, político y social. Humanismo, cristianización, difusión del mercado, colonización del cuerpo y mentes, esto es estar frente a una visión totalizadora; la occidentalización actúa en todos los niveles y es un proceso lleno de ambivalencias y ambigüedades, frente a ésta hay una respuesta de americanización de Europa; la occidentalización es un proceso que atraviesa varias fases y se renueva constantemente. La historia es la interacción entre occidentalización y respuestas. Es un proceso dinámico; la occidentalización es un fenómeno de duplicación, de reproducción de Europa en América. Castilla crea en América una doble Europa: Nueva España, Nueva Galicia, etc; lo que posibilita la duplicación son los indios como mano de obra; situación de imposición y de invención por los indígenas, lo que es fundamental para el mestizaje, esta colaboración explica el funcionamiento del sistema" Serge Gruzinsky,

La conquista territorial: la migración forzada.

La colonización territorial en la región prehispánica de Acalán-Tixchel tuvo dos etapas: 1) La ocupación militar y la reubicación, con métodos político-religiosos de los habitantes indígenas 1540-1604; 2) La reorganización social con métodos económico-militares y la dispersión indígena en el territorio como resistencia a los colonizadores 1604-1680.

Para Hernán Cortés, la provincia de Acalán era una gran cosa, porque había y en ella muchos pueblos y mucha gente, en ella abundaba la miel, había muchos mercaderes ricos con esclavos. Estaba cercada por esteros, y todos salían a la bahía o puerto que llamaban de Términos, por donde en canoas tenían negocios en Xicalango y Tabasco.⁵

Los indígenas chontales que se teñían los cuerpos para defenderse del calor y el frío, comerciaban con cacao, ropa de algodón, colores para teñir, teas para alumbrarse, resina de pino para los sahumeros de sus ídolos, esclavos y otras cuentas coloradas de caracoles, con las que adornan sus personas. En sus fiestas y placeres portaban algún oro, aunque todo mezclado con cobre y otras mezclas

Según Román Piña Chan, “de los textos de Cortés y Bernal Díaz del Castillo se deduce que Acalán, palabra que se deriva del aclli (canoas), puede traducirse como lugar de las canoas, es una palabra náhuatl impuesta tal vez por los mexicanos, pues ellos se daban el nombre de Amactón o Mactún Uinicob, o sea la gente de Mactún, y al país le decían Tamactún; en tanto que los mayas de Yucatán le dieron el nombre de Putún Than a su idioma (lenguaje de Pitun). Se infiere que la mayoría de los establecimientos estaban cerca de aguas navegables, pues toda la transportación se efectuaba en canoas fundamentalmente; y estaban en cierto sentido aislada por los bosques y pantanos casi impenetrables”.⁶

El cronista Oviedo cuenta que en esa ciudad de Acalán hay unas 900 a 1000 casas de piedra y de yeso (o cal) cubiertas de bajareque, la mayoría perteneciente a hombres de importancia; fray Lorenzo de Benavides por 1548, refiere que Acalán había sido una provincia poderosa, pero que la gente había desaparecido y que sólo quedaban unas 200 casas. Al parecer la capital era Itzamkanac al frente del cual estaba Paxbolon Acha (Apasbolón), que era el rey o cacique. Era una población dividida en cuatro secciones o barrios. Se trataba de una sociedad fuertemente estratificada a la cabeza de la cual estaba el cacique y en la escala social había guerreros, capitanes, comerciantes, cargadores, sirvientes y en la base de la estructura los esclavos.⁷

La ocupación militar-religiosa y la relocalización territorial de los maya-chontales en la costa de Campeche.

Después de la fundación en 1535 de la Villa de Santa María de la Victoria, de Champotón en 1537 y la Villa de San Francisco de Campeche, en 1540, comenzó la colonización de las tierras interiores de la cuenca del río Candelaria y la conquista de los indígenas maya-chontales.

Paralelamente al control militar, los españoles emprendieron la cristianización a partir de 1546 cuando se erigió el convento e iglesia de San Francisco de Campeche, en donde los curas Nicolás de Albalade, Ángel Maldonado, Miguel de Vera, Juan de la Puerta, enseñaron catecismo, a leer y escribir a los indígenas.⁸

El impacto de la irrupción colonizadora en la región lo dejó entrever en 1548, Lorenzo de Bienvenida, quien escribió al príncipe Felipe de España, que “hay un pueblo que se llama Acalán, que ahora 30 años fue una provincia muy regia, y por no haber justicia entre ellos se ha consumido, que no hay sino 200 casas...”⁹

Sin embargo, los misioneros argumentaron, que el aislamiento de los habitantes de Itzamkanac hacía difícil su incorporación económica y ayudarlos contra las enfermedades, además de que

⁵ Cortés, Quinta Carta de Relación.

⁶ Piña Chan, Román. *Campeche antes de la conquista*. Gobierno del Estado de Campeche. 1972. Pág. 112

⁷ Piña Chan, Román. *Campeche antes de la conquista*. Gobierno del Estado de Campeche. 1972. Pág. 113

⁸ Piña Cha, Román. *Campeche durante el período colonial*. INAH. 1977. Pág. 40.

⁹ Piña Cha, Román. *Campeche durante el período colonial*. INAH. 1977. Pág. 42.

complicaba mucho su cristianización, incluso por maestros indígenas, así que respaldaron la relocalización territorial de los maya-chontales sobrevivientes.

En 1557, cuando los españoles hicieron el primer intento de deportar a los habitantes de Itzamcanac hacia el poblado costero de Tixchel, en el estero de Sabancuy, la población había sido diezmada por la viruela y la fiebre amarilla que les contagiaron los conquistadores. Además, el reacomodo forzado propició una hambruna desastrosa, porque la mudanza ocurrió en la época de siembras, las que al suspenderse causaron la escasez de alimentos.

El misionero Pesquera que instrumentó el traslado, consiguió que a los que aceptaran la movilización se les exentara por cuatro años del pago de tributo. Sin embargo, muchos maya-chontales intentaron regresar a su lugar de origen ante las dificultades para adaptarse a la actividad pesquera a que los obligaron.

Para desalentar la resistencia, el cura Pesquera mandó cortar los árboles de cacao y de copal de Itzamkanac. Pero el principal golpe a la comunidad indígena provino de la desarticulación de su organización socio-política, cuando el cacique maya de Acalán huyó a Chiuhá, una aldea chontal que no se había convertido al cristianismo.

En 1560, ante la presión indígena para abandonar Tixchel, una fuerza española entró en Acalán, aprehendiendo y regresando encadenados a la costa a todos los que encontró.¹⁰

En 1561 las autoridades hicieron un censo en Tixchel en el que registraron a 253 tributarios, poco más de la mitad de los 500 que habían registrado en Acalán en 1553. Si se considera que cuando Cortés atravesó el cacicazgo de Acalán-Tixchel,¹¹ en 1523, calculó que lo habitaban cerca de diez mil almas, tenemos que para 1553, la población había disminuido en más del 90%.

En 1566, después de la muerte del anterior cacique en Chiuhá, asumió el gobierno indígena de Tixchel, don Pablo Paxbolon. Había sido educado en el convento franciscano de Campeche, era un devoto cristiano y estaba familiarizado con el estilo de vida de los españoles. Logró apaciguar los ánimos de su pueblo y emprendió con el respaldo español una nueva etapa de colonización apoyándose en el conocimiento de la lengua y mentalidad indígena, pero sobre todo en la autoridad que le daba su linaje como descendiente directo del último cacique prehispánico de Acalán.

Para 1568, Paxbolon logró que los habitantes de Chakam, Zapotitlán, Puilhá y Tahbalam, en el alto Candelaria, que habían huido de Tixchel, regresaran al dominio español, aceptando destruir sus ídolos antiguos, ser instruidos en la fe católica, comerciar con Paxbolon y pagar tributo.

En Zapotitlán se inauguró una iglesia católica en 1569. Entre 1571 y 1573, después de que el gobernador Santillán otorgó la encomienda de Acalán-Tixchel a su encomendero original Antonio García, los habitantes de Zapotitlán, Puilhá y Tahbalam fueron trasladados a dos asentamientos ubicados en las márgenes del río Mamantel. Esto permitiría a Paxbolon controlar cualquier comercio sobre éste río entre la costa del Golfo y el interior, incluyendo a los cehaches del norte y a los refugiados del norte de Yucatán¹² que cada vez llegaban en mayor número a las selvas del sur de Campeche.

La labor de Paxbolon continuo y al frente de una milicia de 100 indígenas logró convencer a los apóstatas de Chiuhá de que se convirtieran al cristianismo y que se trasladaron a Chivojá en 1574; también, consiguió el cacique chontal que una comunidad de refugiados procedentes de Hecelchakán, en el norte de Campeche, habitantes en un lugar denominado Chunuitzil o Chacuitzil, al sureste de Tixchel y que había sido llamado Popolá, en 1583.

En 1588, estaban sujetos a Tixchel, los poblados de Zapotitlán (Tiquintunpa), y Chiuhá, Xocolá (Mazcab) y Popolá¹³

Paxbolon pudo someter a varios grupos fugitivos para que viviesen en la región de Tixchel,

¹⁰ Benavides, Antonio. *Geografía Política de Campeche en el siglo XVI* INAH.1991. Pág.-102-103

¹¹ Pérez Martínez, Héctor. *Cuauhtémoc*. Campeche. 1954. Pág. 95

¹² Benavides, Antonio. *Geografía Política de Campeche en el siglo XVI* INAH.1991. Pág.107

¹³ Benavides, Antonio. *Geografía Política de Campeche en el siglo XVI* INAH.1991. Pág.108

convenciéndolos de que las condiciones eran favorables ya que “tras un período de exención pagaban tributo a la corona y o a un encomendero, y a los apostatas se les perdonaba su antigua deslealtad a la Iglesia y al Estado. Sin embargo, automáticamente quedaban sujetos a su cacique don Pablo”¹⁴

En 1587 don Pablo llevó a vivir a Popolá y Tixchel a un grupo de refugiados mayas que se habían asentado entre la Laguna de Mocú y la Isla Pac; en 1604 reunió a otros grupos de fugitivos en la población de Usulabán; con éstos antecedentes en 1604 apoyó a su yerno Francisco Maldonado y a otros cuatro españoles para que obtuvieran un contrato del gobierno para pacificar los asentamientos del interior.

Los pacificadores fundaron misiones en Nacahukumil y en Autayn, hasta que intervino el fraile franciscano fray Juan de Santa María, que se opuso a estas acciones y convocó a las comunidades de refugiados a no someterse, por lo que los mayas de Ichbalché, huyeron a la selva.¹⁵

El reacomodo con métodos económico-militares y la dispersión indígena en el territorio como resistencia a los colonizadores 1604-1680.

Los franciscanos convencieron al gobernador provincial de lo errado del trabajo de Maldonado y el contrato fue suspendido, en tanto Santamaría fundó una misión en Ichbalché y posteriormente otras en Tzucctok, Chacuitzil, y Sacalum con indígenas refugiados, garantizándoles la exención de tributar y de que no se permitiría que los españoles se les acercaran a excepción de los misioneros.

Sin embargo, en 1609, algunos españoles denunciaron que los indígenas se estaban saliendo del control de los franciscanos y el fraile Juan de la Cruz fue enviado por el obispo Vázquez de Mercado a hacer una investigación: en ésta concluyó que había que trasladar a los indígenas a un lugar más cercano a Tixchel cerca de la Isla Pac, llamado Chunhaz.

Los indígenas se opusieron e incluso obtuvieron una carta del gobernador contraponiéndose al fraile, pero éste quemó las casas del poblado, destruyó el ganado y las provisiones y trasladó a la población.¹⁶

Los franciscanos no cesaron en su propósito de acercar a los indígenas a la costa para tener mayor vigilancia religiosa sobre ellos y en 1615 consiguieron la aprobación del gobernador para trasladar a cerca de 1,300 indígenas de Ichbalché y Tzucctok a Sahcabchén, donde construyeron una iglesia y la casa del fraile y prepararon terrenos para cultivo, se les proporcionó maíz y animales de carga.

Sin embargo, pobladores de Sacalum se negaron al traslado y varios años estuvieron fuera del control español, hasta que en 1624 fueron presionados por un destacamento militar que venía de intentar la conquista de los itzáes del Lago de Peten. Sin embargo, los indígenas conducidos por un sacerdote pagano, asesinaron a todo el destacamento, quemaron el pueblo y huyeron a la selva.

Para 1666 se acrecentaron las deserciones de indígenas asentados en las poblaciones bajo control de los españoles, tanto por huir de las epidemias, de la disciplina franciscana, como de la explotación a la que eran sometidos por comerciantes, ganaderos y madereros. Con estos fugitivos se nutrieron diversos pueblos rebeldes como los de Tzucctok y Bolonpetén, donde los indígenas se habían organizado de manera autónoma, con su batab, funcionarios y un sacerdote pagano.

En 1669 el batab Yam de Tzucctok, asumió la posición de un rector territorial de los poblados fronterizos. Ese año, en víspera del domingo de ramos un sacerdote pagano llegó a Sahcabchén, con la profecía de que había llegado el tiempo de que los indígenas abandonaran a los españoles.

El pirata Dampier en 1675 dejó testimonio de que al entrar a la Laguna por Puerto Real, en la desembocadura del Usumacinta se observaban los restos de una antigua aldea de indios llamada Sumacinta y de que los piratas alguna vez ocuparon otro poblado indígena llamado Chicbul, a siete u

¹⁴ Benavides, Antonio. *Geografía Política de Campeche en el siglo XVI* INAH.1991.Pág.109

¹⁵ Benavides, Antonio. *Geografía Política de Campeche en el siglo XVI* INAH.1991.Pág.113

¹⁶ Benavides, Ibid, pág.115

ocho leguas arriba en el campo. Según los informantes de Dampier, en el pueblo había dos mil familias de indígenas y dos o tres iglesias tantas como frailes españoles, a pesar de que no había ningún otro hombre blanco.¹⁷ Los mismos piratas provocaron que los pocos indígenas que habitaban todavía Tixchel y Mamantel, los abandonaran trasladándose al pueblo de Chicbul, donde en 1852, según J. del Rosario Gil, todavía se veneraba en la parroquia a una efigie de la virgen nombrada "Señora de Mamantel".¹⁸

En 1680, después de insubordinarse el poblado de Tzuctok fue destruido por Alonso García Paredes.¹⁹

En este largo periplo los pobladores originarios de la región de Acalán transitaron del sometimiento a la rebeldía, sin dejar de resistir el despojo de sus tierras y bosques y de su propia mentalidad religiosa.

Al parecer la derrota militar de los núcleos rebeldes en 1680, los llevó por caminos sinuosos a dar continuidad a su vieja religiosidad, a mantenerla enmascarada tras los símbolos cristianos aún muchos años después, en el siglo XX.

El traslado forzoso de los maya-chontales de Itzamcanac a Tixchel, significó una ruptura parcial, pero doble: en lo material y en lo simbólico con el ecosistema en el que habitaban.

La ruptura en lo material fue parcial, porque aunque las nuevas zonas de asentamiento a las que fueron trasladados mantenían las características medioambientales generales de la región circundante a la Laguna de Términos, se vieron obligados adaptarse a variantes de temperatura, vegetación, fauna y de suelos tan contrastantes como los de la selva húmeda y de la costa. Tuvieron que dar mayor peso el transporte terrestre en detrimento del fluvial. Disminuyeron las actividades de caza y pesca en favor del cultivo, dejaron atrás el comercio por los ríos como actividad económica principal. Redujeron sus actividades de recolección de plantas, frutos y resinas, con lo que fueron abandonando el uso de instrumentos de trabajo artesanales propios de esas actividades. Simultáneamente, fueron obligados asimilar la crianza de los animales traídos de Europa y la actividad ganadera, aprendieron el corte masivo de maderas preciosas y de palo de tinte, con instrumentos de trabajo occidentales.

Sin embargo, la antigua integración ecológica, la vinculación material simbólica con el ecosistema en que vivía queda de manifiesto en el texto chontal de Paxbolom donde ya bajo el dominio español:

"Muchos de los nombres de personas tienen prefijos como pa, pac, pax o pap, que significa padre; prefijos como ix o ixná que significa mujer y madre; y algunos nombres personales se refieren a la fauna, entre ellos: Solay (ave de rapiña), Chachalam (jaguar rojo), Chacchán (serpiente roja), Chán (serpiente), Ulún (guajolote), Iquin (lechuza) etc. que pueden referirse al concepto de sus anuales, pues se dice que recibieron el nombre de un ancestro para traerle la fortuna y el suceso de la persona cuyo nombre ellos agracian"²⁰

La ruptura fue parcial en lo simbólico pues, al imponerse la religión cristiana monoteísta y deificadora de la humanidad occidental, obligándolos a quemar o destruir los diversos ídolos con los que establecían una mediación simbólica con los fenómenos de medio ambiente natural, encontraron la forma de dar continuidad a sus creencias.

La lucha de resistencia y la aparición de cultos paganos y llamamientos milenaristas mayas en el siglo XVII muestra que las características del contacto y aculturación inicial hicieron posible que los indígenas lograran rescatar y dar continuidad oculta a su imaginario simbólico y religioso, mezclando con lo propio y retomando desde la perspectiva maya-chontal los elementos de la religión de los conquistadores.

¹⁷ Dampier, William. "Voyagez and Discoveries". Pág.162.

¹⁸ Del Rosario Gil, José Op. Cit. Pág. 47.

¹⁹ Benavides. pág. 123.

²⁰ Piña Chan, Román. Ibid. pág.115.

La religiosidad popular: imposición cristiana-resistencia indígena de su cosmovisión cultural.

La cosmovisión religiosa indígena fue siendo desplazada con la destrucción violenta de las imágenes de las deidades prehispánicas pues, según Román Piña Chan, en el texto chontal de Paxbolon-Maldonado se dice que en Itzamkanac, por 1550, se quemaron varios “diablos” como:

“Cukulchán el diablo del gobernante, el diablo de Tadzunun, el de Tachabte, el de Atapan, el de Tazacto y los otros diablos. Todos estos fueron llevados a fray Diego de Béjar y él los quemó; a la vez que se mencionan a otras cuatro deidades destruidas por el misionero español: Ikchaua, Ixchel, Tabay y Cabtanilcab, lo cual nos indica que la religión de éstos era semejante a los de Yucatán. Cukulchán no era otro que Kukulcán, héroe civilizador y Quetzalcoatl, relacionado con venus y con el viento. Su símbolo era la serpiente de plumas preciosas, y era reverenciado en Champotón, Chichen Itzá, Mayapan, etc. Ikchaua no era otro que Ek-Chuah, el dios de los cultivadores de cacao y de los comerciantes, relacionado también con la estrella polar o Venus (Xaman Ek). Ixchel era la diosa de los nacimientos y era la luna, también patrona de la medicina y de las parturientas; se le reverenciaba en Cozumel y Tixchel, Campeche, fue nombrada así en su honor; y en Acalán se le hacen sacrificios de mujeres jóvenes, instruidas desde su niñez para este propósito.

De acuerdo con la relación de la villa de Tabasco, por 1579, los chontales tenían ídolos de barro, de madera y las piedras que llamaron chalchihuites ellos los adoraban y los tenían como dioses de varias cosas: tenían dioses del sol, de la lluvia, del maíz, y de los vientos, por cada casa o estación tenían su dios. De igual modo tenían su dios de la batalla. Ellos adoraban a estos dioses con gran veneración y con mucho respeto, y les hicieron sacrificios de sangre humana y pájaros silvestres, tal como animales domésticos y cualquier otra cacería. Entre los mayas de Yucatán el dios Itzamná o Kinich Kakmon era el sol; Chac era el dios de la lluvia; Yum Kaax era el señor del maíz y de las cosechas; Kukulcán era el dios del viento; y Kakupakat era el dios de la guerra”.²¹

Sin embargo, la cultura indígena no murió sino que persistió mezclándose con la cosmovisión religiosa occidental como se observa en la leyenda rural de Juan del Monte que era narrada por los chicleros y madereros campechanos de los años 30²².

El relato del anciano exchiclero, sostiene textualmente que hacia:

"muchos años, miles tal vez, la selva no era conocida por nadie, ni nunca pisada por humanos; era virgen. En ella vivía una bella mujer que, como el monte, era virgen también. El tiempo no pasaba por ella. Hoy todos la nombran Yumil Kax (dueña del bosque).

Todos los animales la querían mucho, pues ella jamás trató de alimentarse de su carne y de su sangre. Su alimento era la leche de los árboles, del zapote, sobre todo, cuando eran heridos por el pájaro carpintero.

Sus espejos eran las fuentes y su música, el trino de los pájaros. Y así vivía feliz. pero un día llegó hasta allá Kakás Ik (viento malo), que arrancó los árboles de raíz, azotó a los animales y llenó de terror la selva. Yumil Kax quedó bajo el dominio de ese genio y de su unión nació un niño que heredó el carácter sanguinario de su padre y se alimentaba con sangre de animales.

Todos ellos abandonaron a la madre; ya los pájaros no le dedicaban trinos y se ocultaban en las copas de los árboles.

Juan del Monte -así se llamaba el niño- los perseguía y les daba muerte. Su sed de sangre era insaciable. Yumil Kax se encontró abandonada y triste. Ella, antes amada, era odiada por haber dado un hijo malo. Y llena de aflicción se tendió para morir. Mandó por su hijo, para repetirle su súplica de que fuera bueno; pero éste la increpo y trató de retirarse.

Ella, al fin madre, se tendió a sus plantas. Más fue en vano; el hijo la aplastó con sus gigantescos pies. En la agonía la madre lo maldijo.

Trotarás día y noche por el monte; serás el terror de los animales y necesitarás de la leche blanca de los árboles para alimentarte, como yo, pero jamás la conseguirás porque vendrán seres dotados de poder y se la llevarán.

Yumil Kax murió y cuentan que su profecía se cumplió.

²¹ Piña Chan, Román. *ibid.* pág. 114.

²² *Campeche en la leyenda maya*. Serie Cuadernos Informativos. Departamento de Difusión Cultural de la Universidad del Sureste. Campeche. 1947.

Desde ese día Juan Totlín vaga por la selva en busca de alimento. Más tarde vinieron seres extraños, dotados de gran poder... los hombres que con mano firme hieren el zapote y se llevan su blanca leche. Es así como se estableció la industria chiclera, la que año con año sangra los bosques resineros de México.

Nosotros, los chicleros, no podemos hablar de Juan Totlín en el monte, porque él se disgusta, y se venga

¿Como?

Quitándonos la vida.

¿Les mata?

Nos matamos los unos a los otros. Por arte de magia ejerce influencia de nuestros cerebros y por cosas sin importancia nos quitamos la vida. Todos los años la extracción del chicle tiene sus víctimas.

¿Lo vio usted alguna vez?

No, pero le oí. Al caminar hace un ruido como de tambor. Es un gigante que marcha siempre en una misma dirección. Le ve uno en los torrentes. Donde está la muerte, allá está él.

Cuando el chiclero oye su tambor se esconde o toma otra dirección".²³

El mito de Juan del Monte aparece la visión del mundo maya en la que junto: al mundo real de las personas, plantas y cosas familiares en el medio ambiente rural, los indígenas sienten alrededor de ellos toda una legión de dioses, espíritus y seres sobrenaturales que ejercen gran influencia sobre su destino. Para estar en buenos términos con ellos y ganar su buena voluntad se realizan las ceremonias y ritos. No hay un aspecto de la existencia que no este bajo la supervisión y control de estos seres y fuerzas del mundo invisible. Porque todo en la naturaleza pertenece a estos seres es necesario obtener su consentimiento para hacer uso de los bosques, frutas y tierras.²⁴

En cuanto a las formas lingüísticas la narración del mito involucra términos como virgen, Juan o madre al fin, que corresponden al universo simbólico de la visión cristiana del mundo. Sin embargo, el núcleo central del mito se localiza en la interacción de personajes de la mitología maya como Kakás Ik²⁵, viento que produce inflamación o hinchazón de partes del cuerpo, muy común entre los trabajadores por los piquetes de insectos o la mordedura de la mosca del chicle; Yumil Kax, dueña del bosque; y Juan Totlín o Juan del Monte, que hipotéticamente podría simbolizar el mestizaje surgido de la tormenta de la conquista, que propicia la ruptura de la armonía entre el hombre y la naturaleza, cuando se viola el árbol del chicozapote con la explotación de su leche blanca por hombres poderosos venidos de fuera.

La violencia que aparecía a veces en los hatos chicleros de los años 30 y 40 no se explica por las disputas entre los seres humanos poseídos por bajas pasiones y por el diablo sino, según la mitología maya, como castigo por robar la leche blanca del árbol del chicozapote. La muerte es el resultado por atentar contra la naturaleza. El sufrimiento de los chicleros, sus dificultades en el trabajo y la dureza de su vida adquieren sentido en el marco de la cosmovisión maya de ruptura de la unidad entre el hombre y la selva. Los hombres viven y reproducen la tragedia de los dioses que habitan en el monte.

Encontramos en el mito indígena la integración dos visiones del mundo: la maya y la cristiano-occidental, pero también la interrelación e incluso la fusión de estas en nuevas composiciones verbales originales que expresan el imaginario regional, que surgió en las regiones chicleras y en las ciudades de Campeche y Carmen en los años 40.

Sin embargo, la cosmovisión prehispánica de lo que fue la región de Acalán-Tixchel, permaneció y cobró cuerpo en la realización de rituales que tienen su antecedente en las viejas formas de petición de lluvia de las comunidades maya-chontales, por debajo, subsumidas, a la utilización de los símbolos sagrados del catolicismo para convocar a la lluvia, para alterar los ciclos de la sequía regional; en la creación de una cosmovisión en la que se mezcla y coexisten las antiguas deidades naturales y las nuevas del cristianismo.

²³Ibidem. pág. 100, 101, 102.

²⁴Villa Rojas, Alfonso. *The Maya of Yucatan*. Handle of Middle American Indians. Texas. University Press V.VII.cap.12.1969. *En estudios etnológicos. Los mayas*. UNAM. 1995. p.232

²⁵"Tal como los otros vientos malos: el uenel-tancaz-ik que produce somnolencia y pérdida de apetito, el ol-xe-ik que produce náusea". Villa Rojas. *Estudios Etnológicos*. p.236.

En tiempo más recientes, en 1993, a unos cuantos kilómetros de distancia de Mamantel en Jonuta y Macuspana, Tabasco, los actuales chontales tabasqueños poseían una cosmogonía y una religión que tiene como fiesta principal la de la Virgen del Carmen, el 16 de julio.

Es interesante reflexionar que ésta Virgen, antigua patrona de los pescadores pero venerada por los chicleros en los años 30 y 40, y que fue traída a la región en 1717 por los españoles que fundaron el Presidio del Carmen, es relacionada por los indígenas con la luna, la gran diosa prehispánica Ix Bolom, referida a la fertilidad y a los ciclos de mar.

Igualmente cabe señalar que en las fiestas indígenas chontales, los instrumentos musicales preferidos son los tambores y pitos de carrizo. Y el consumo del alcohol es extensivo. Tal y como sucedía en las celebraciones de los chicleros mestizos en los años 30 y 40 de este siglo.²⁶

La continuidad de la relación íntima con el bosque: alimentación y supervivencia (curaciones, nacer y morir)

Es en el terreno material, en un hecho tan tangible como la alimentación donde se puede observar cual fue el resultado del contacto y aculturación que resultó de la imposición de la dominación española en la región de Acalán Tixchel.

En los años treinta la alimentación de los chicleros y madereros, mostraba la contradicción inherente a un proceso de aculturación en el que se van entremezclando en la dieta: la carne de coholite, venado, pavo faisán, los tamalitos, el pozol, los frijoles, las tortillas, la naranja agria, el pulque y el tepache de origen maya regional, con los bocoles de harina de trigo acostumbrados desde la llegada de los españoles, además de las tortillas de harina y la comida enlatada o la leche Nestlé, provenientes de una cultura alimenticia predominante en el norte del país y originada en los Estados Unidos de América.

Por otro lado, el diagnóstico sobre los problemas de salud de los chicleros no habla del hecho de que las enfermedades, las heridas, las infecciones y las picaduras de víboras, arañas y otros animales fueron siempre enfrentadas con la sabiduría regional que formaba parte de la cultura de muchos trabajadores que conocían el uso de muchas plantas y yerbas localizadas en la selva para las curaciones más diversas.

Wilebaldo Coronado May²⁷

“-La corteza del chicozapote se sancochaba (hervía) y la infusión quitaba la diarrea infecciosa; la hoja de la guayaba servía para la disentería y la diarrea; para la gripe no había medicina; las enfermedades más comunes eran el paludismo, las gripes y diarreas infecciosas; cuando había paludismo se traía la quinina de Europa, pero los mayas obtenían una medicina del árbol makulix: de la corteza se machaca, se hierve bastante tiempo hasta que se espesa, se cuele y se tomaba a cucharadas; la mordedura de culebra se controlaba con una hierba que es una liana cuya raíz se sancocha; los chicleros acostumbraban llevar un pedazo de raíz en la lonchera o sabucan que en caso de picadura se mordía y se tragaba para contrarrestar el veneno de la víbora; después en Yucatán se comenzó a producir industrialmente como Biperol, que en años más recientes se acostumbraron a cargar los chicleros en sus mochilas; también se llevaba ajo (que es un bejuco que tiene el olor y la astringencia del ajo) que se machacaba contra el espacio de la piel donde estaba la mordedura de la serpiente.”

En los años 40 del siglo XX, los habitantes de la región eran recibidos en el mundo por parteras que estaban presentes desde el momento del nacimiento hasta una semana después, durante la cual le quemaban el tuche al recién nacido con puro aceite de palo (resina de pino)²⁸; cuando la sequía se paseaba a la Virgen del Carmen por los pueblos para convocar la lluvia al tiempo que el imaginario popular mostraba temor a los dioses mayas que habitaban la selva; se celebraba con tamales y

²⁶ Incháustegui, Carlos. *Chontales de Tabasco. Colección Pueblos Indígenas de México*. INI. 1997. pág.15-17.

²⁷ Entrevista a Wilebaldo Coronado realizada por CVL el 15 de mayo de 1997 en Campeche, Campeche.

²⁸ Entrevista a Isidro Verdejo realizada por Claudio Vadillo López el 27 de junio de 1997 en Ciudad del Carmen, Campeche. En *Estructura Social y Cultural en la región de Laguna de Términos, durante la coyuntura chiclera, en Campeche: 1890-1947*. Tesis Doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia.1999. pág.227.

dulces²⁹; se tocaba la flauta, la guitarra, el organito, tambores de cuero de venado, de piel de puerco, se brincaba y zapateaban³⁰; los alimentos se hacían con harina, frijol, maíz, azúcar, carne de venado, coholito, puercos; el agua se tomaba de los jagüeyitos que había en la selva; se habitaba en champas de guano;³¹ los trabajadores coexistían en pequeñas comunidades aisladas, los hatos que establecían una armonía comunitaria de 30 o 40 trabajadores y entre ellos la selva, como hermanitos;³² se curaban utilizando plantas de la región.

Conclusiones

Las marcas o cicatrices del pasado prehispánico en el siglo XX:

La coexistencia de formas de explotación forestal tipo gran industria con el cultivo de temporal del maíz en pequeñas sementeras; la mezcla de símbolos paganos y cristianos; la integración de alimentos en nuevos platillos; la utilización de palabras mayas y castellanas en una armonía relevante, en suma la existencia de una cultura regional, de una cultura popular en la que están presentes el pasado prehispánico maya-chontal y el europeo de la conquista son resultado que el proceso de contacto y aculturación, si bien fue devastador para los indígenas atravesó por una serie de etapas, de oleadas de conquista y resistencia, de dominación e insubordinación, de imposición y parcial conciliación y tolerancia de los españoles hacia los maya-chontales, que permitió la permanencia de espacios simbólicos y materiales en la vida cotidiana regional, en el estilo de vida, en la cultura que explican la actualidad.

²⁹ Entrevista a Andrés Canepa Mazariegos realizada por CVL el 23 de marzo de 1998 en Matamoros, Escárcega, Campeche.

³⁰ Entrevista a Trinidad Pérez Alejandro realizada por CVL en Matamoros, Escárcega, Campeche, Marzo 29, 1998.

³¹ Entrevista a Trinidad Pérez Alejandro realizada por CVL en Matamoros, Escárcega, Campeche, Marzo 29, 1998.

³² Entrevista a Tomas Cruz Vidal realizada por CVL el 3 de marzo de 1998, en Matamoros, Escárcega, Campeche.